Los veranos no son para el PP

Opinió | 25-08-2025 | 15:21



Incendios en Galicia

El verano coloca a la oposición frente al espejo. Mientras el PSOE mueve ficha y Vox aprieta, el PP flota. Se deja ver en actos, reparte fotos y titulares, pero no logra construir un relato ni proyectar liderazgo. El país espera claridad y estrategia, pero el partido parece limitado a la mera presencia física, con cada barón jugando su propia partida, sin coordinación ni rumbo común. Esa dispersión deja espacio a que otros marquen la agenda y refuerza la imagen de un PP que no aprende de sus errores.

Los incendios de 2025 arrasaron más de 400.000 hectáreas, obligaron a desalojar a decenas de miles de personas y dejaron cuatro víctimas mortales. El PP estuvo presente en sus territorios: Alfonso Rueda en Galicia, Alfonso Fernández Mañueco en Castilla y León y María Guardiola en Extremadura. Sin embargo, cada uno actuó de forma independiente, con discursos distintos y soluciones parciales, sin articular un plan nacional coherente. La sensación fue la de un puzle desordenado, en el que la fragmentación del partido contrastaba con la unidad que reclamaba la ciudadanía. Mientras tanto, el Gobierno respiraba tranquilo: la oposición no aparecía como alternativa ni generaba presión real.

La incoherencia alcanzó un nivel insólito con González Pons, que decidió publicar en El País un artículo sobre su adolescencia en plena emergencia nacional. Ni una palabra sobre los incendios, ni una propuesta concreta, solo un ejercicio de egocentrismo que ilustra perfectamente el problema del partido: su brújula apunta hacia sí mismo, no hacia lo urgente ni lo importante. Este tipo de decisiones refuerzan la percepción de un PP desconectado, incapaz de liderar en momentos críticos y más pendiente de escaparates mediáticos que de ofrecer soluciones reales.

Cuando Feijóo intentó reaccionar, lo hizo con lo que pareció un gesto simbólico más que un plan: la creación de un registro de pirómanos y el uso de pulseras telemáticas. Una medida útil para un titular, pero que dejó intactos los problemas estructurales de la prevención de incendios: la

coordinación entre autonomías, la inversión en el medio rural, la planificación forestal y la adaptación al cambio climático. Todo esto recordó a la fallida campaña ?Verano Azul? de 2023, cuando el PP intentó vender ilusión con arena de vóley y sombrillas mientras el país reclamaba soluciones serias. Marketing estival que provoca sonrisas, pero no construye credibilidad.

Quizás Feijóo logre llegar a la presidencia. Puede que lo consiga por desgaste del adversario, por la suma de barones o simplemente por inercia. Pero lo hará sin pasión, sin relato y sin épica. Podría convertirse en el primer presidente que suba a Moncloa sin que nadie aplauda. Y en política, un líder sin aplausos no lidera: se convierte en la sombra de lo que pudo ser, mientras otros ocupan el espacio que él nunca supo aprovechar.

Autor: Carles Enric